EXCAVACIONES EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE TOLEDO

Mercedes de Paz Escribano
Antonio de Juan García

Introducción

Durante los meses de verano de 1991 se llevaron a cabo unas obras de saneamiento en uno de los edificios pertenecientes a la Escuela de Artes y Oficios de Toledo[1] y que en su día fue convento de religiosas franciscanas conocido con el nombre de Santa Ana. Así mismo se realizó una excavación arqueológica en el jardín de la Escuela, donde a causa de un rehundimiento del terreno habían quedado al descubierto restos de construcciones de un antiguo edificio.

La Escuela de Artes y Oficios de Toledo se encuentra situada junto al Monasterio de San Juan de Los Reyes, en la Judería toledana. Entre las calles Reyes Católicos, Santa Ana y los rodaderos del río Tajo. Consta de dos edificios separados por un jardín y al que se accede por la calle de Santa Ana. Uno de los edificios, de estilo neomudéjar.

Evolución del plano

Estudiando los distintos planos de la ciudad de Toledo que se han ido elaborando a lo largo de los siglos podemos seguir la transformación urbanística que ha sufrido la ciudad y concretamente su barrio de la judería, lugar dónde se encuentran ubicados los edificios objeto de estudio. En el plano conocido con el nombre de «plano del Greco» (fig.1) que aparece reproducido en el célebre cuadro «Vista y plano de Toledo» y que posiblemente fue dibujado por su hijo Jorge Manuel, lo que primero llama nuestra atención es la gran profusión de casas de vecinos existente en esta zona, muy diferente del estado actual. Donde hoy se ubica el edificio de la Escuela de Artes aparecen dos calles, hoy inexistentes, una es el callejón del Mármol y de la otra desconocemos su nombre. También es de destacar que el Monasterio de San Juan de Los Reyes en los momentos de realización del plano, principios del siglo XVII, ocupaba mayor extensión que en la actualidad.

---

1 La dirección de las obras corrió a cargo del arquitecto don Manuel Pina y la ejecución de las mismas a don Alfonso Peña. A ambos les damos las gracias por toda la ayuda prestada.

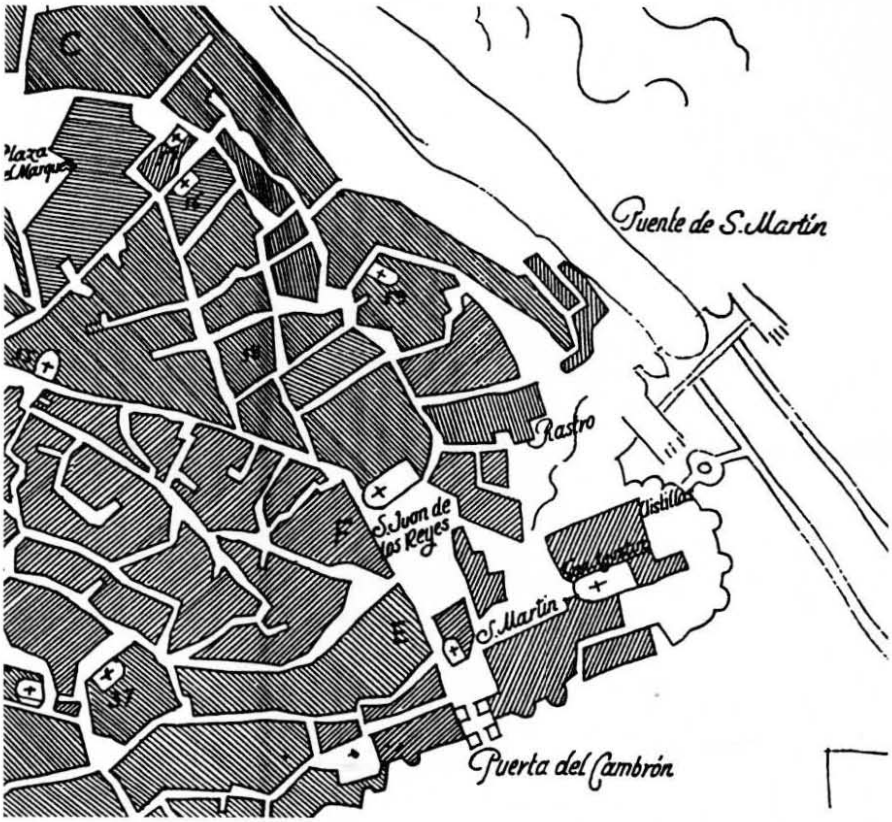


Fig. 1 - Plano de El Greco.

Posiblemente sería el segundo claustro, edificación de la que apenas si se conoce documentación.

A finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, Josep Arroyo Palomeque, confecciona un curioso plano en perspectiva caballera (fig.2) en el que también apreciamos, como en el anterior del Greco, las dos calles que antes hemos mencionado así como varias casas de vecinos frente al Convento de Santa Ana, hoy día jardín de la Escuela.

De mediados del siglo XIX, concretamente de 1858 es otro plano, mucho más pormenorizado que los anteriores y realizado por el ingeniero D. Francisco Coello y el arquitecto D. Maximiano Hijón (fig.3) en el que se sigue viendo el callejón del Mármol, entre el Jardín Botánico y San Juan de Los Reyes y en el que ya han desaparecido las casas de vecinos situadas frente al convento de Santa Ana. Se observa que en el primer edificio de la Escuela, el de Mélida, se señalan unas ruinas, posiblemente el segundo claustro de San Juan de los Reyes.

De 1882 es el plano de D. José Reinoso (fig.4) que no nos aporta ningún dato digno de mención, tan sólo señalar que aparecen con claridad los nombres de los edificios que aparecen en el. Así tenemos con los números:

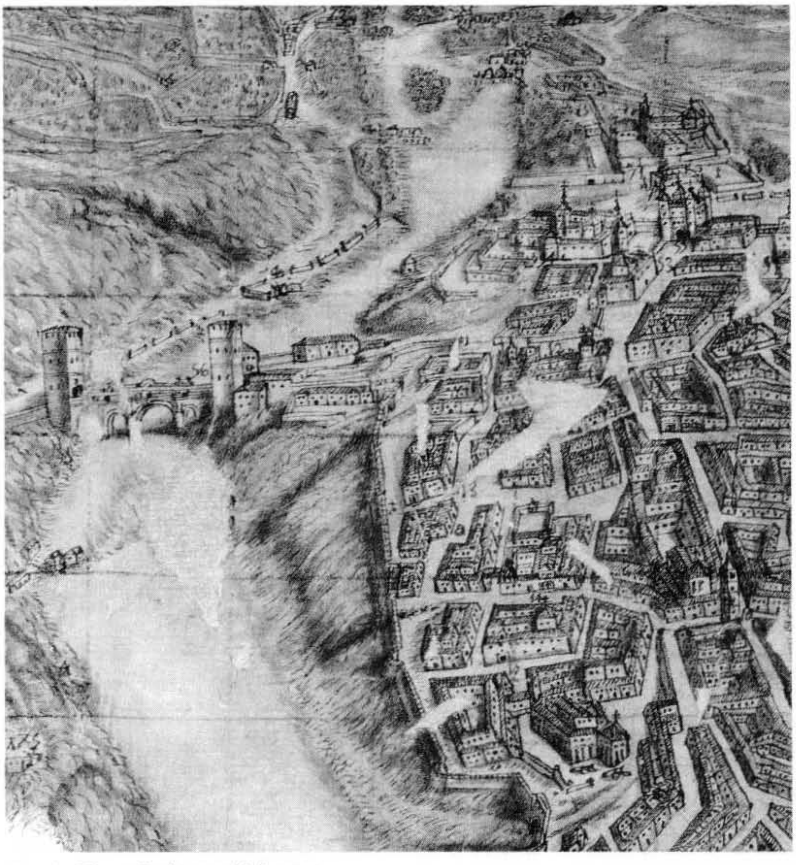


Fig. 2 - Plano de Arroyo Palomeque.

146.–Archivo Histórico (en el exconvento de Santa Ana).
163.–Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos.
191.–Jardín Botánico.
198.–Museo Provincial.
241.–San Juan de los Reyes.
282.–Santa Ana.
288.–Franciscanos de San Juan de los Reyes.

De la misma época son los planos de Ibáñez de Ibero (fig.5) y del Servicio Geográfico del Ejército (fig.6) donde se aprecia con claridad el trazado urbano de la zona que nos ocupa. Sobre todo la calle del Mármol.

En 1926 se edita el plano del ingeniero-geógrafo D. Alfonso Rey Pastor (fig.7) en donde ya nos encontramos con un trazado urbano prácticamente igual al de la actualidad. Han desaparecido las calles que iban de Santa Ana a Reyes Católicos al igual que el callejón del Mármol y a excepción de la esquina de la calle Reyes Católicos con la cuesta de Santa Ana, el resto del espacio está ocupado por los edificios de la Escuela de Artes y el jardín intermedio. También han desaparecido los restos del segundo claustro de San Juan de los Reyes y en su lugar ya está el edificio que construyó Mélida para Escuela de Artes.

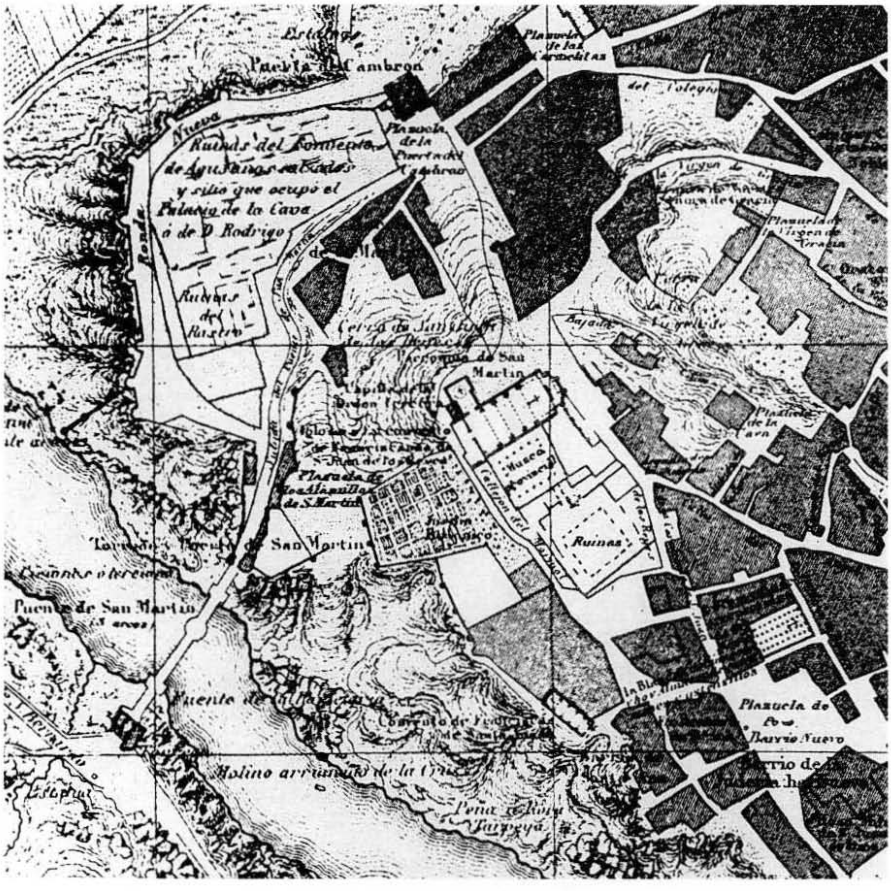


Fig. 3 - Plano de Coello (1858).

A través de la documentación aportada por Dña. Isabel Barajas para su Tesis de Licenciatura, aún inédita, y que amigablemente nos dejó consultar por lo que desde estas líneas le damos las gracias, hemos conocido unos planos y unos croquis, fechados entre finales del siglo XIX y principios del XX, fecha de construcción del edificio de la Escuela por Mélida. Planos fechados en 1882 por Arturo Mélida en dónde se dice y se señala mediante un montaje de superposición de planos, que el primer edificio de la Escuela se edificaría sobre los restos del segundo claustro de San Juan de los Reyes y que como pudimos observar en los planos de Coello y Reinoso, estaría en ruinas en aquellos años (Figs. 8 y 9)[2].

2 Los planos utilizados forman parte de la Memoria de Licenciatura de Dña. Ana Isabel Barajas, titulada «Arquitectura neomudejar en Toledo: La Escuela de Arte y Oficios». Se encuentra en el Archivo de la Administración, Alcalá de Henares, legajo 8.958 de la sección Educación.

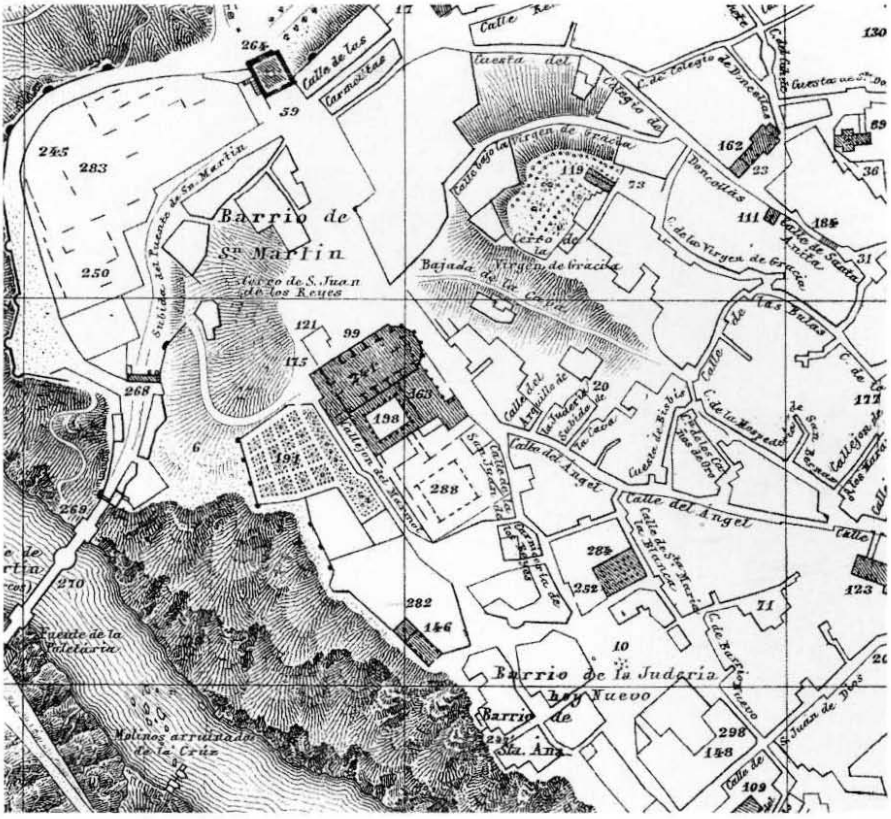


Fig. 4 - Plano de Reinoso (1882).

El Convento de Santa Ana

Todos los historiadores de la ciudad de Toledo, si bien es verdad que algunos de una manera más explícita que otros, se han detenido a describir el antiguo convento de Santa Ana, hoy reutilizado, después de muchas reformas para albergar los talleres y el Salón de Actos de la Escuela de Artes y Oficios.

Así el vizconde de Palazuelos en su Guía Artístico-Práctica dice:

> «A últimos del siglo XV una piadosa señora llamada María González establecía en las casas de los duques de Maqueda una nueva comunidad de monjas franciscanas que se pasaron a poco a cierto edificio próximo a Santa

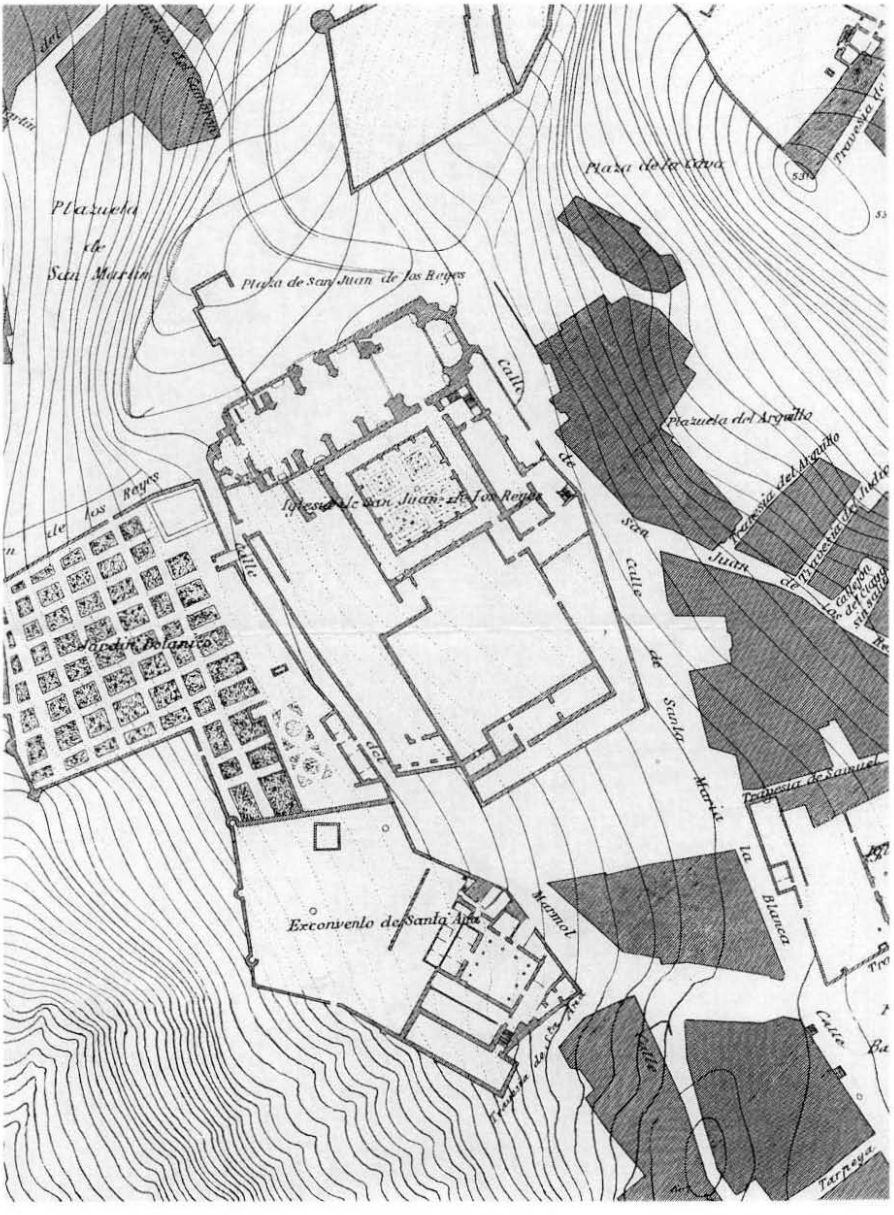


Fig. 5 - Plano de Ibáñez de Ibero (1882).

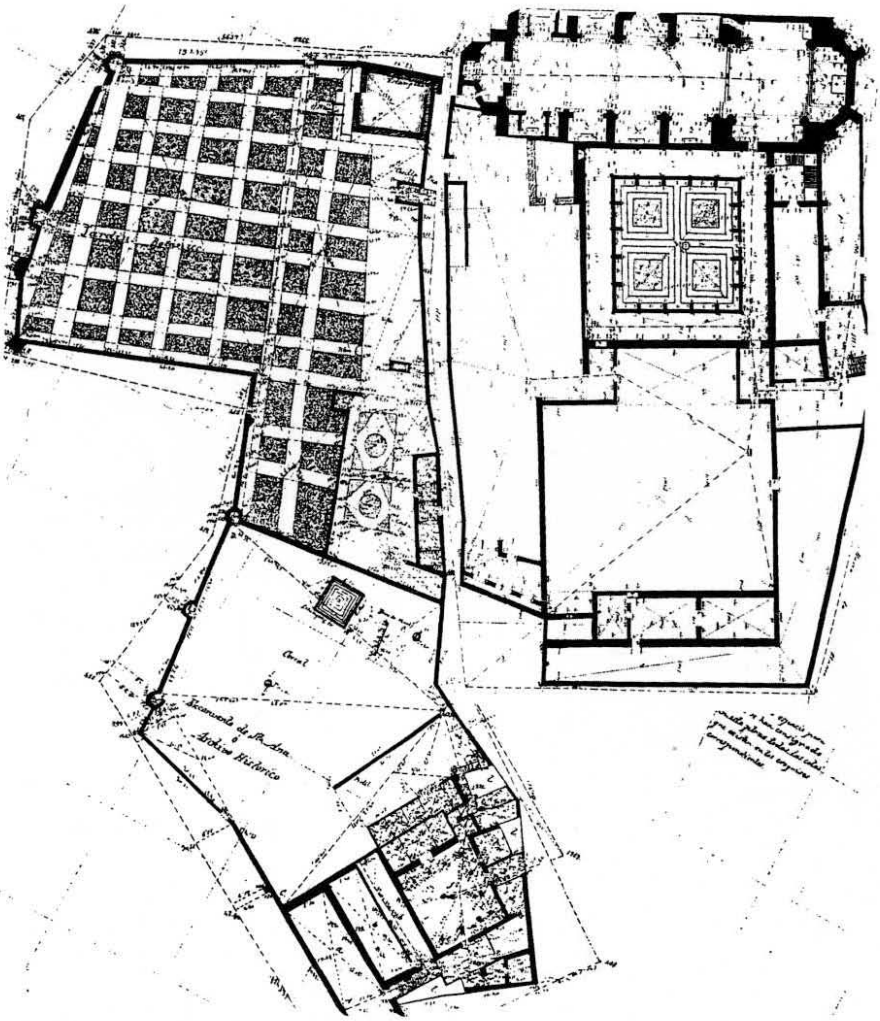


Fig. 6 - Plano del Servicio Geográfico del Ejército.

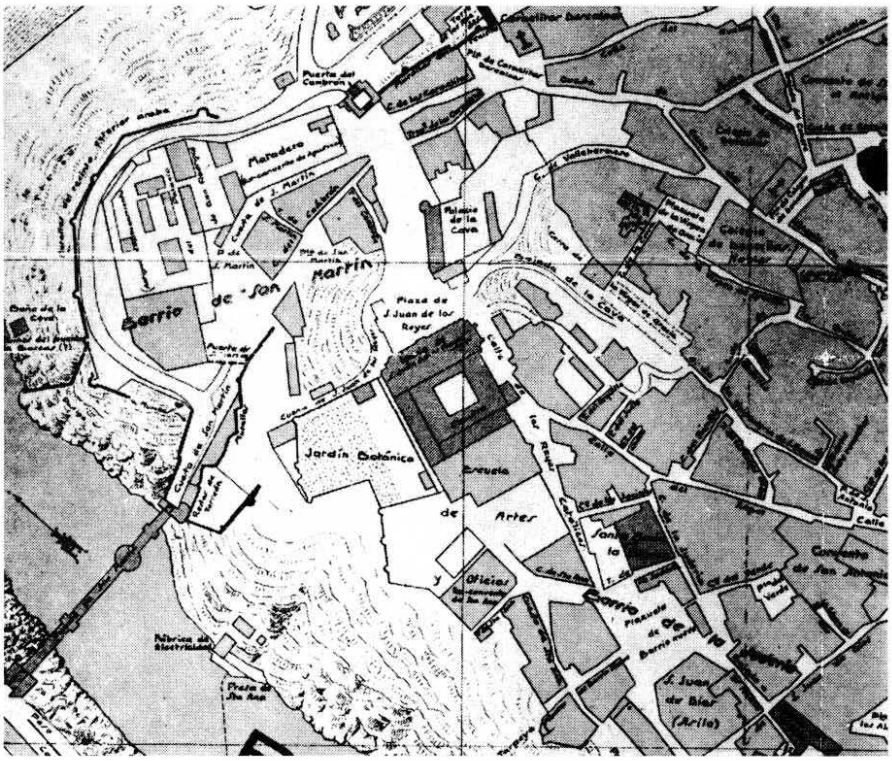


Fig. 7 - Plano de Rey Pastor (1926).

María la Blanca, y más tarde a las casas que fueron de doña Leonor, reina de Aragón, apellidada la Rica-Fembra, sobre las que edificaron su convento. Con tal carácter continuó este hasta que en 1836 cúpole en suerte quedar deshabitado por incorporación que se hizo de sus moradoras a las religiosas de la Concepción francisca. Sucesivamente fue sirviendo de casa de vecindad, de hospital militar y otra vez de convento; por último exclaustrada otra vez la comunidad, hállase en él instalado desde 1872 el Archivo Histórico de Toledo, y desde más reciente fecha una Escuela provisional de Industrias Artísticas, que habrá de trasladarse al lugar adecuado que para este objeto se construye, tan luego como la fábrica llegue a su fin.

El edificio es insignificante interior y exteriormente. Una vez en el patio, podrá visitarse el archivo, que ocupa la antigua iglesia del convento; consta esta de una sola nave de regular capacidad, cubierta por dos buenos artesonados, de los que el mayor o del cuerpo del templo, está formado por cuadrados casetones y el menor, que es mas rico y corresponde al presbiterio, forma casetones hexágonos y otras figuras geométricas. Para acomodar la sala al objeto a que hoy se la destina hase colocado en casi toda su extensión gran aparato de maderamen tan sólido como tosco, formando dos pisos

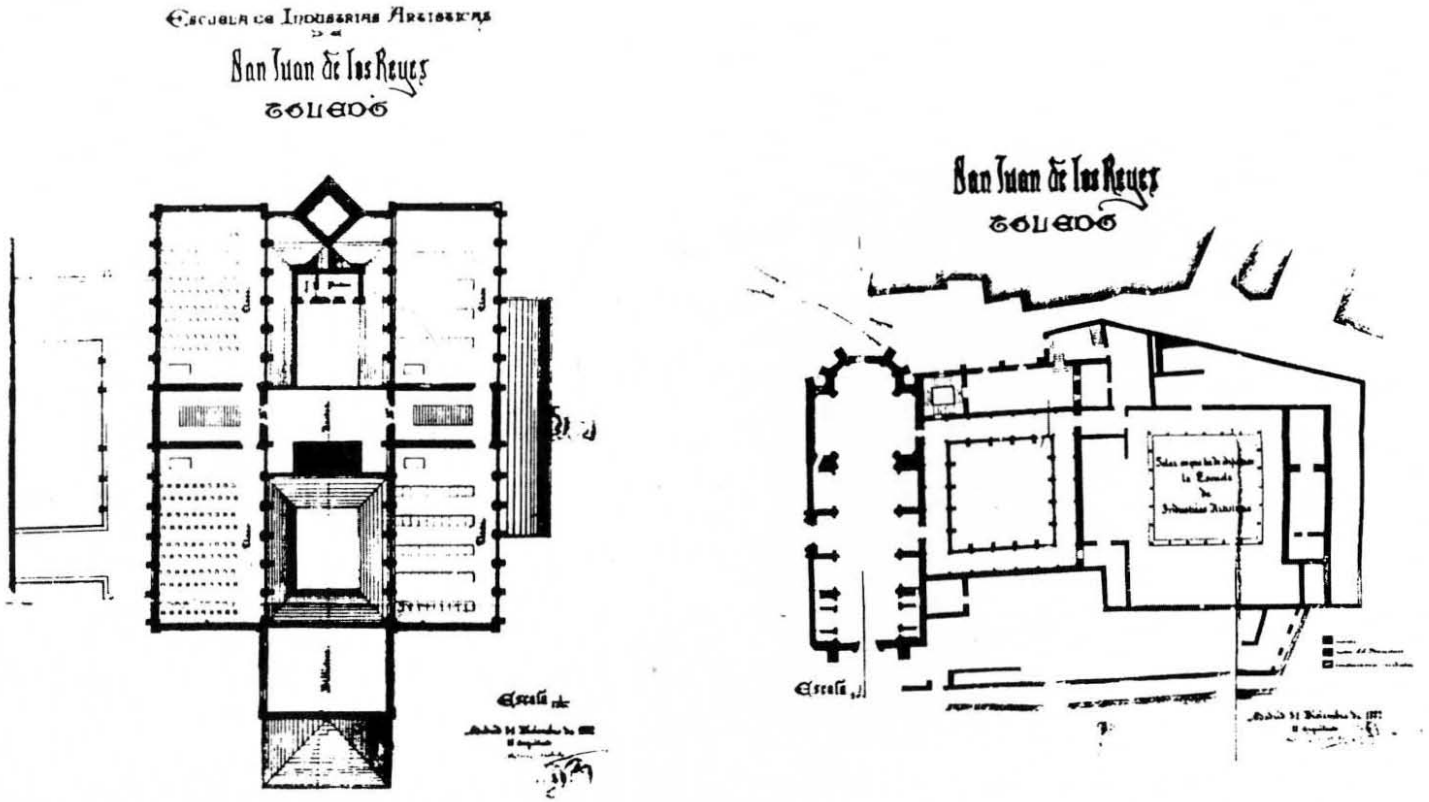
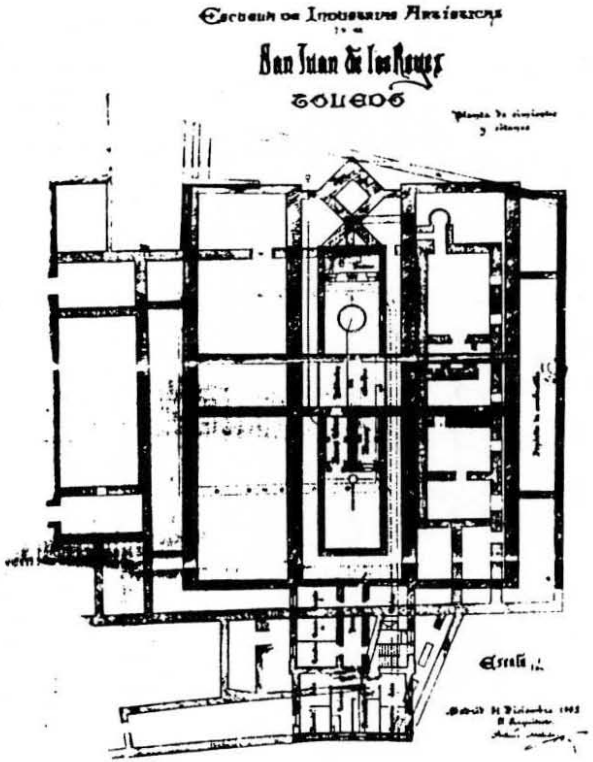
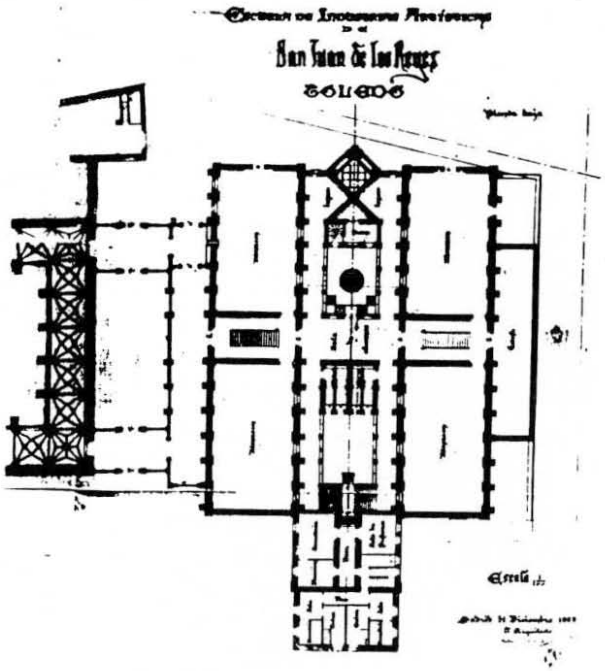


Fig. 8 - Planta principal y planta del Monasterio de San Juan de los Reyes.



Planta de cimientos y sótanos.



Planta baja.

Fig. 9 - Planta de cimientos y sótanos y planta baja.

con estanterías en que se contienen los 5.000 o más legajos, aún no catalogados de los que se compone el archivo.

La parte derecha del edificio está destinada, según ya se ha dicho, a Escuela de Industrias Artísticas, a cuyo fin han sido precisas obras de importancia, que han corrido a cargo del inteligente arquitecto Sr. Mélida».

Después de ver la descripción que hace Palazuelos del edificio vamos a pormenorizar las obras que se realizan en él a partir del momento que se destina a archivo y posteriormente a Escuela de Artes.

En 1879 se aprueba un proyecto de Amador de los Ríos en el que se rehabilita la iglesia del convento para Archivo de las Ordenes Militares. Y es cierto que la iglesia sufrió algún tipo de obra que Mélida calificaría como «chapuza», aunque sin mencionar el nombre de Amador de los Ríos.

En 1883, siendo ya Arturo Mélida el arquitecto-restaurador de San Juan de los Reyes y el proyectista del nuevo edificio que se construiría para Escuela de Artes, presenta un proyecto para la instalación provisional de dicha Escuela en el Convento de Santa Ana. Él quería adaptar este edificio para Escuela de Artes mientras se construía un edificio de nueva planta. No se trataría de una restauración en regla ya que Mélida consideraba el edificio de poco valor, artísticamente hablando. Ese primer proyecto no se llegó a aprobar por causas que desconocemos.

A primeros de mayo de 1886 vuelve a presentar un proyecto semejante al del año 1883. El Archivo de las Ordenes Militares ya había abandonado el edificio por lo que se podía destinar para otros fines. En 1887 se adjuntan unos planos del estado del edificio, parte de él ya en ruinas. Mélida dice que se va a actuar en la zona que da al jardín, dejando sin tocar la fachada de la calle del Beaterio (fachada del edificio actual) y la de la calle de Santa Ana. Y lo que hace es levantar una edificación de entramado de madera en el jardín, siendo de albañilería sólo los tabiques. La cubierta, en principio, estaba proyectada de cartón embreado, aunque más tarde se optó por una cubierta de zinc, por ofrecer menos peso a la estructura de madera. La intención del arquitecto era aprovechar ese edificio para la instalación de algunos talleres y una galería de vaciados.

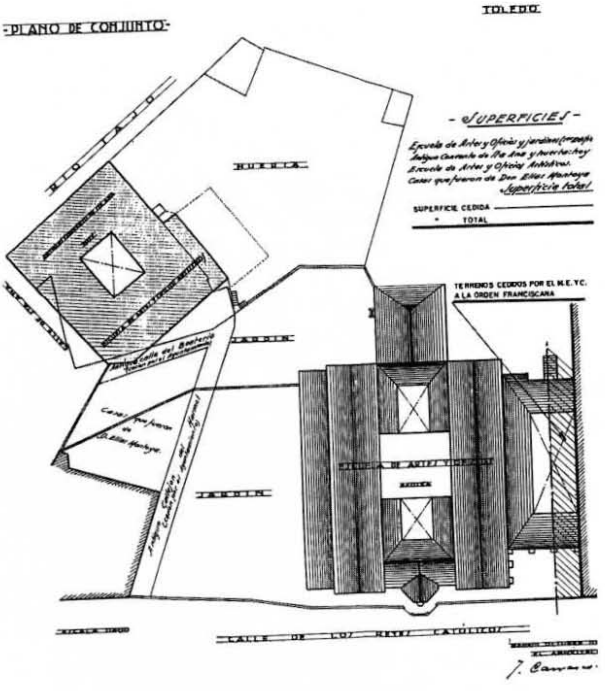
En 1899, Mélida pretende derribar todo lo viejo y ruinoso, aunque aprovechando algunos muros como contrafuertes y establecer en los corrales y en el jardín hornos, muflas y secaderos para el taller de cerámica.

Es ya en 1916 cuando el nuevo arquitecto-restaurador de San Juan de los Reyes. Escuela de Artes y Santa Ana, D. Manuel Aníbal Álvarez pretende reformar otras dependencias del edificio de Santa Ana porque debido a un huracán parte de la obra provisional que había hecho Mélida había quedado destruida.

Con fecha de 11 de mayo de 1918 Manuel Aníbal informa que el edificio de Santa Ana está ruinoso y que no tiene uso alguno. Así mismo el Ayuntamiento de Toledo pide que se hagan reformas en el edificio por haberse desprendido un alero del mismo poniendo en peligro la vida de los viandantes.

El 10 de junio de 1917 Jesús Carrasco Muñoz es nombrado arquitecto del nuevo edificio de la Escuela de Artes, aunque pensamos que hasta un año o dos después el responsable del edificio de Santa Ana sigue siendo Manuel Aníbal, ya que seguía siendo el arquitecto de San Juan de los Reyes.

En 1925 parece ser que definitivamente se hace cargo del edificio Jesús Carrasco que presenta nuevos planos (figs. 10 y 11). Cotejando estos planos y los que hizo Mélida en su día se puede decir que se había derruido parte de la fachada


TOLEDO
PLANO DE CONJUNTO
SUPERFICIES
SUPERFICIE CEDIDA
TOTAL
TERRENOS CEDIDOS POR EL M.E.Y.C. A LA ORDEN FRANCISCANA

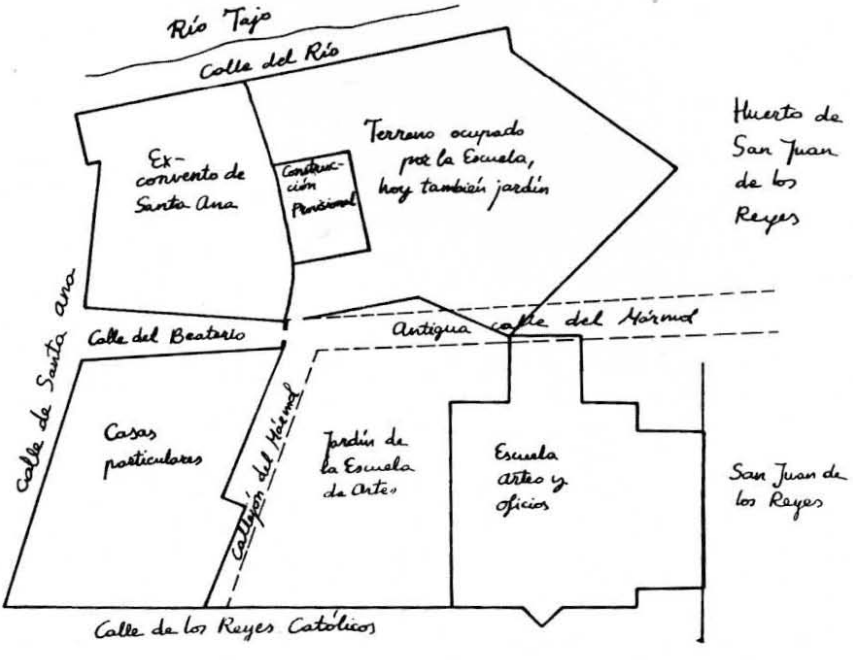

Río Tajo
Calle del Río
Ex-convento de Santa Ana
Construcción Provisional
Terreno ocupado por la Escuela, hoy también jardín
Huerto de San Juan de los Reyes
Calle de Santa Ana
Calle del Beaterio
Antigua calle del Hórmal
Casas particulares
Callejón del Hórmal
Jardín de la Escuela de Artes
Escuela artes y oficios
San Juan de los Reyes
Calle de los Reyes Católicos

Fig. 10 y 11.

de la calle de Santa Ana, excepto la capilla y también estaba hundida la fachada de la calle del Beaterio (fachada actual). El patio también se había visto afectado por el derrumbe, sobre todo su parte izquierda. La iglesia se encontraba ocupada por muebles viejos y se utilizaba como leñera y el jardín era tal y como hoy lo vemos. Incluso ya existía el horno de cerámica que se encuentra en una de sus esquinas. Todavía estaba en uso público la calle del Beaterio, aunque sólo se utilizaba para la entrada a este edificio (esa calle es el espacio existente entre la fachada del edificio y el jardín, hoy paso privado de la Escuela de Artes).

En 1926 parece ser que las obras realizadas por Carrasco y que tenían un presupuesto de 876.992,46 pesetas están prácticamente finalizadas, faltando sólo algunos detalles decorativos. Parece ser que más tarde se tramita un presupuesto adicional para conservar los artesonados y el patio.

En 1927 se derrumba el pabellón provisional que había construido Mélida. En 1930 se hace una recepción provisional de las obras y en el año siguiente se da la recepción definitiva, ofreciendo el edificio el aspecto que presenta en la actualidad. Aunque se han seguido realizando obras en él, sobre todo en la zona de los sótanos. Pero todas han sido obras que no han variado la estructura original del edificio, tal y como las que se han realizado actualmente.

Parece ser que Jesús Carrasco sólo pudo aprovechar el espacio de la antigua iglesia, hoy Salón de Actos, parte de la nave lateral contigua a la iglesia y un ángulo del patio. El muro de la fachada principal estaba derruido y del resto sólo se conservaban los pies derechos de las galerías en el piso principal así como las columnas de la planta baja.

La zona que a lo largo del tiempo ha sufrido menos transformaciones ha sido la zona de la capilla, con artesonados incluidos; parece ser que era una de las partes más sólidas del edificio. El muro exterior de la capilla era muy parecido al que luego rehizo el arquitecto, con dos grandes ventanales en el centro y una galería de ventanas en la parte superior. Al edificio se entra por el patio, existiendo por la parte superior del mismo una planta y por la inferior, dos. Parece ser que originariamente y según los planos de Carrasco, el patio tenía columnas en tres lados, presentando en el muro sudeste un muro corrido, es decir, frente a la fachada principal actual. Carrasco conserva las columnas del patio ya existentes y coloca de nuevo las del frente, que parece ser que no existían. En el presupuesto aparecen «siete columnas de piedra granítica, base y capitel, para igualar con las actuales». En la memoria de 1928 viene explicado explícitamente como se desmonta y se rehace el patio. La galería superior gana en altura y sobre ella se construye una estructura de madera con ventanas cuadradas parecida a la galería alta que existía en el lado del patio y que no tenía columnas. El patio, para un mayor aprovechamiento, se cubre con una claraboya, conservando los elementos de madera que forman parte del mismo y que de estar a la intemperie hubieran sufrido grandes desperfectos.

En la iglesia se abren huecos en sus muros, concretamente una puerta en la fachada de la calle del Río, otra en la fachada del jardín y también se descubre la antigua puerta, con escaleras, que da a la calle de Santa Ana. De los muros de los sótanos se mantienen parte de los originales que se encontraban en buen estado. Parece ser que uno de los aljibes que existían en el edificio y del que hablaremos más adelante se utilizan a partir de este momento como pileta de decantación de la arcilla que se utilizaba en el taller de cerámica. El otro aljibe del edifico posible-

mente dejó de utilizarse a partir de la obra de Carrasco, pues es cuando se cierra la boca del mismo y desaparece el brocal del patio.

Esta es a grandes rasgos una somera definición del edificio tal y como se encuentra en la actualidad. Concretando, podemos decir que del edificio del siglo XVI quedan parte de las estructuras de los sótanos y la zona de la iglesia del convento. El resto de la construcción se puede considerar como de los primeros años del siglo XX.

En conclusión estamos ante una edificación a la que se accede al patio a través de una habitación o vestíbulo que tiene a su vez una habitación a cada lado del mismo y es a través del patio por donde se da paso a las distintas clases o talleres y a las escaleras que nos llevan a la galería superior, de donde a su vez se accede a las habitaciones allí existentes y en donde existe otra escalera que nos conduce a los pisos inferiores, en donde se encuentran la iglesia, hoy Salón de Actos, y los sótanos.

Escuela de Artes y Oficios: Edificio Principal

El 8 de julio de 1881 el Ministro de Fomento, D. José Luis Alvareda, dicta una Real orden dirigida al Sr. Director General de Instrucción Pública, para la instalación de una Escuela de Industrias Artísticas en el edificio de San Juan de los Reyes de Toledo.

Parece ser que después del incendio de 1809 este edificio había llegado a tal grado de ruina que no sólo era importante y necesaria la restauración del mismo sino darle además alguna utilidad para así ayudar a su futura conservación.

Del edificio de San Juan de los Reyes tan sólo quedaba en pie la iglesia y un lado del claustro actual. Contiguo a este existían las ruinas del segundo claustro, o mejor dicho existía un solar y las antiguas dependencias del convento que también estaban prácticamente en ruinas.

Para estas obras se contrata al arquitecto D. Arturo Mélida. Para que realizara conjuntamente las obras de restauración de San Juan de los Reyes y el edificio de nueva planta que albergaría a la Escuela de Artes y Oficios.

Parece ser que entre 1883 y 1886 se están realizando las obras en San Juan de los Reyes, no habiéndose empezado aún las de la Escuela de Artes. Sabemos que como la obra se demoraba, se intentó habilitar Santa Ana para albergar la Escuela. Pero como el proyecto resultaba económicamente muy gravoso y aunque se elogia el carácter artístico del mismo, se aconseja que se lleve a cabo un proyecto de menos pretensiones y de menor costo. La primera parte de las obras termina en 1894, realizándose la segunda parte de las mismas desde 1894 a 1902. Parece ser que Mélida tuvo que hacer reformas en el proyecto original, como por ejemplo la de prescindir de algunos detalles decorativos y de la calefacción para que el presupuesto inicial disminuyera de su cuantía. Parece ser que el grueso de las obras se lleva a cabo entre 1888-1889 y 1894. Con fecha 31 de enero de 1896 se presenta un presupuesto adicional, quizás para el cerramiento, las verjas, la acera...,..aunque el Ayuntamiento de Toledo pide que se abra el edificio en 1893 y 1899, aunque no es hasta 1902 cuando se inaugura. Concretamente el 22 de abril de 1902 se fecha el acta de entrega del edificio. Al mismo tiempo el Gobierno entregó el corral del exconvento de Santa Ana, lindante con el callejón del Mármol, así como la servidumbre de uso del solar que linda con la calle de Santa María la Blanca (hoy Reyes

Católicos), con el corral mencionado y con el callejón del Mármol. Toda esta zona, después del cerramiento sería el jardín que hoy en día existe entre los dos edificios y en donde se han llevado a cabo algunas intervenciones arqueológicas que pasamos a detallar.

Excavaciones en la zona del jardín

Como se dijo al principio, hacía algún tiempo que en una zona del jardín la tierra había cedido dejando al descubierto un hueco por el que se veía un sótano abovedado y relleno de escombros. En ese momento no se creyó oportuno excavarlo y fue en el verano de 1991 cuando se procedió a su desescombro y excavación aprovechando las obras que se iban a realizar dentro del recinto de la Escuela de Artes.

En primer lugar se procedió a retirar toda la capa de tierra vegetal que existía en el lugar y que por tratarse de un jardín era de una potencia considerable. Enseguida afloraron a la superficie restos de unos muros de unos 50-60 cm. de altura y que pensamos se trataba de los restos de los muros del patio de una casa. Confirmamos esto al aparecer el suelo de dicho patio. Se trataba de un pavimento hecho con baldosas de barro, de forma rectangular y en muy mal estado de conservación. Todavía se apreciaban algunas holambrillas de cerámica vidriada así como parte del rodapié del patio, también vidriado y de color verde.

En dichos muros aparecían unos huecos que creemos se trata de espacios que en su día albergaron columnas, aunque no hemos encontrado ningún resto de las mismas. En el suelo del patio se apreciaban unos huecos o respiraderos que comunicaban este con el sótano y por los que también se apreciaba el relleno de escombros que este presentaba.

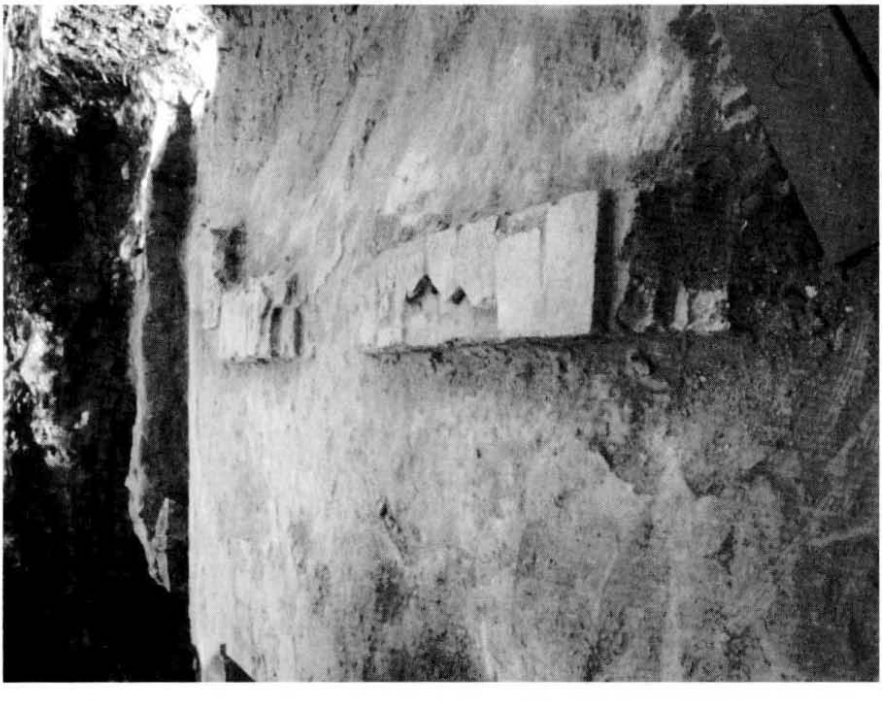
También procedimos a levantar el suelo del patio y el relleno existente hasta las bóvedas de ladrillo de los sótanos pues era imprescindible, por motivos de seguridad, el echar una capa de hormigón encima de éstas y un encofrado antes de proceder a la limpieza de los sótanos debido al mal estado que presentaban las bóvedas y temiendo que pudiera haber algún derrumbe. El relleno de escombros que existía entre el solado del patio y las bóvedas era de unos 30-40 cm. de espesor y tan sólo nos deparó un par de fragmentos de cerámica común, siendo tierra la mayoría del relleno.

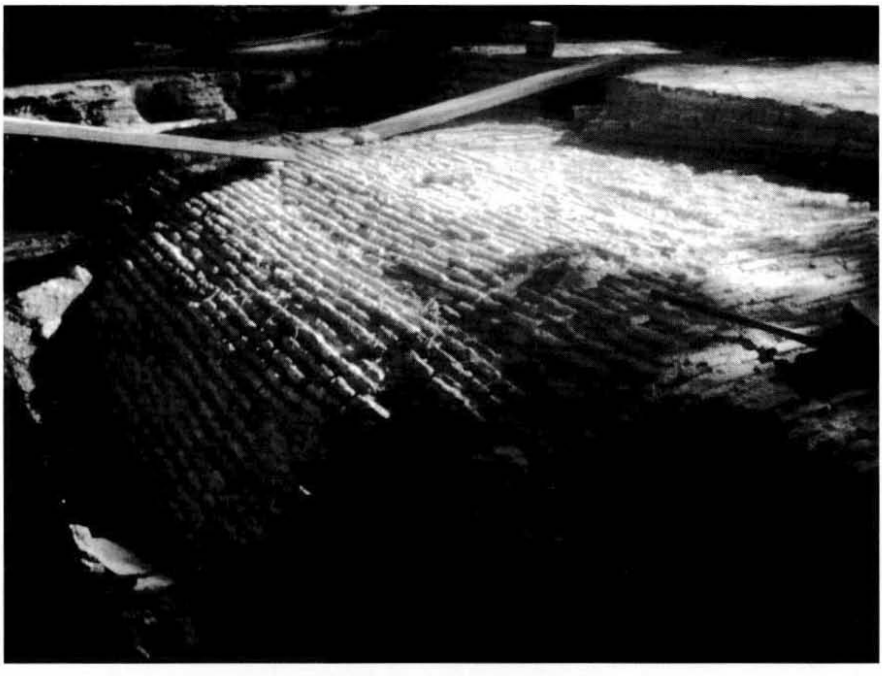
También en el suelo del patio se podían apreciar unos canalillos que recogían las aguas y las transportaban hasta un aljibe que existía en uno de los lados del patio.

Después de encofrar las bóvedas se procedió a la limpieza y desescombro del sótano. Este era de planta rectangular aunque dividido por un pilar de ladrillos y una serie de compartimentos. Hay que decir que el sótano no se ha excavado en su totalidad por lo que su estructura debe ser más compleja. El motivo de que no se haya llegado a excavar totalmente es debido a que parte del mismo está debajo de una zona del jardín en donde existen árboles, pinos centenarios que hacen imposible el desescombro debido al gran peso que soportan las bóvedas. Si en un futuro se hace un replanteamiento de esa zona del jardín es posible que lleguemos a conocer en su totalidad la estructura completa del mismo.

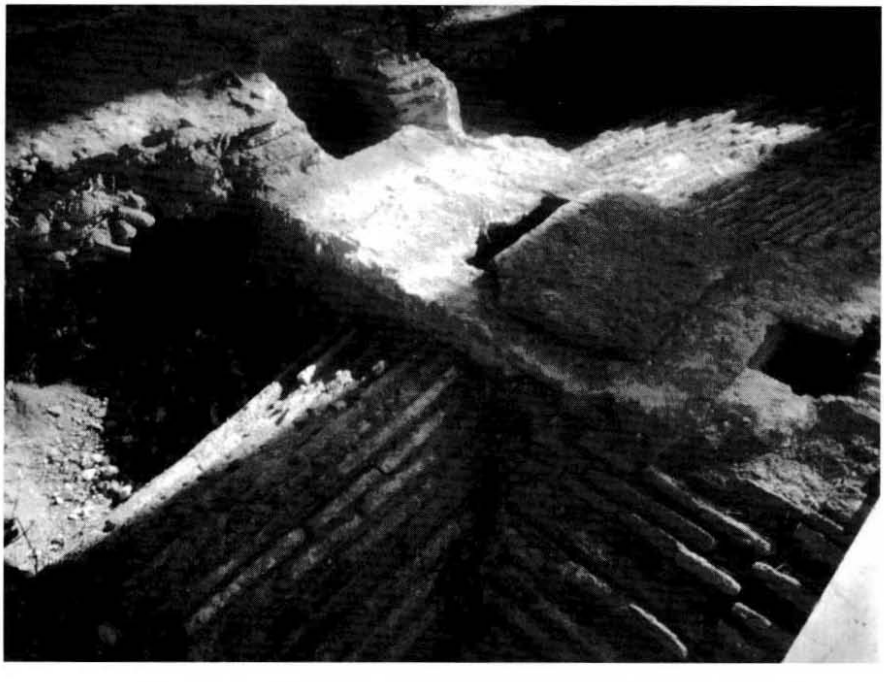
En la pared este del sótano aparece una puerta tapiada con piedras que evidentemente nos conducen a otra dependencia pero esta ha sido una de las zonas que no hemos podido excavar por los motivos antes apuntados.

Restos de los muros del patio de la casa del jardín.





Bóvedas de los sótanos de la casa del jardín.
En la inferior se aprecian las bocas del pozo y del algibe.



Todo el techo del sótano, al igual que los pilares que lo sustentan, son de ladrillo, si bien muy alterado por la acción de la humedad, mejor dicho del agua, pues el escombro que rellenaba dicho sótano era más bien barro. En principio se podría pensar que eran filtraciones de la zona del jardín que estaba encima, aunque más tarde y según iba avanzando la limpieza pudimos comprobar que existían veneros de agua que cruzaban dicho sótano de este a oeste. Agua que se intentó canalizar y dirigir hacia el aljibe con un simple surco que los propios obreros hicieron en la roca del suelo. Como acabamos de decir, todo el suelo de los sótanos era la propia roca, granito. No había ningún rastro de que en algún momento hubiera tenido algún tipo de enlosado. Lo que nosotros pudimos ver era simplemente el suelo de roca sobre la que apoyaban directamente los pilares y los muros.

Dichos muros estaban fabricados unos de ladrillo y otros de mampostería encintada con verdugadas de ladrillos, que aún conservaban restos del enlucido, aunque en muy malas condiciones debido a la humedad allí existente.

Excavaciones en Santa Ana

Dentro de este edificio más que excavación lo que se hizo fue un seguimiento de las obras de saneamiento que se llevaron a cabo en la zona de los sótanos preferentemente. Dichas obras iban encaminadas a averiguar y solventar los problemas de humedades que presentaba el edificio y que afectaban a su estructura.

En el exterior del convento y en lo que en su día fue corral y hoy zona de gran vegetación, sin duda por el agua que permanentemente corre a través de las plantas, se apreciaron restos de estructuras que se limpiaron de los escombros que las ocultaban y se dejaron al descubierto. Eran cimentaciones de un muro construido con grandes piezas de cuarcita, así como una estructura abovedada, restos de una antigua atarjea y una especie de piloncillo o brocal. Pensamos que son elementos del antiguo convento que el arquitecto que hizo las reformas no creyó oportuno ni aprovechar ni demoler. Quizás por falta de presupuesto pero que será importante excavarlos en su totalidad para ir aportando más datos para la historia del convento de Santa Ana así como para conocer el uso de esta zona de Toledo en épocas anteriores.

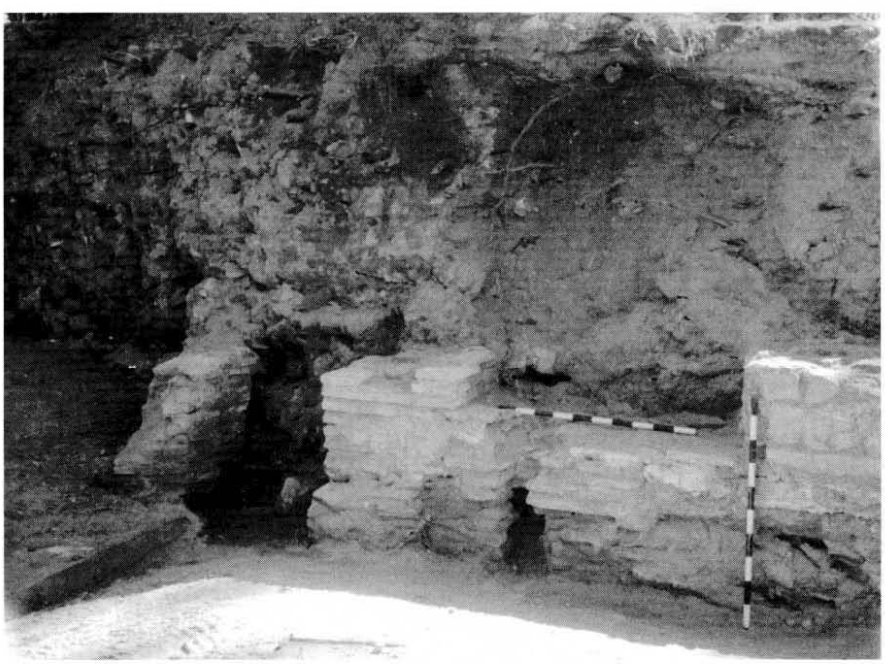
Otra de las pequeñas intervenciones llevadas a cabo fue la apertura de un hueco en el muro exterior del edificio, en la fachada que da al antiguo corral o jardín, concretamente debajo de lo que fue iglesia del convento. El motivo de hacer ese hueco en el muro era documentar la existencia de una cripta debajo de la iglesia. Para ello y antes de levantar el suelo de la misma se optó por abrir un hueco desde el exterior que gracias al desnivel natural del terreno nos quedaba a nivel de la posible cripta.

Se desmontaron las piedras del muro y se documentó la existencia de dicha cripta pero al estar colmatada con tierra apelmazada optamos por volver a cerrar el muro.

Ya situándonos en el interior del edificio, dedicado hoy a albergar a algunos talleres y dependencias de la Escuela, tan sólo podemos decir que se realizaron una serie de obras menores en la zona de los sótanos ya que era la más perjudicada por la humedad.

Las obras de saneamiento que se llevaron a cabo en esos sótanos se concretaron en la canalización de las aguas, para lo que fue necesario levantar el suelo de los

Interior del sótano. Pilar de ladrillo.



Restos de los muros del patio de la casa.

Algibe «A».

Interior de Santa Ana. Canalización para la recogida de las aguas.

mismos. Así mismo se procedió a la instalación de una tubería y el saneamiento de algunos de los muros afectados por la humedad para lo que se picaron y quitaron el encalado que los revestía. Estos muros presentaban paramentos desiguales. Normalmente eran fábricas de mampostería con algunos «remiendos» de ladrillo, lo que nos da idea de las reformas sucesivas que ha sufrido el edificio.

Una de las estructuras, si podemos llamarlas así, que se conservan del antiguo convento eran dos aljibes que aunque habían perdido su función, uno de ellos se conservaba en un excelente estado.

Los hemos denominado A y B en las ilustraciones para así diferenciarlos. El aljibe A presenta una curiosa forma y todavía conserva ese color rojizo típico de los aljibes debido al color de la pasta de ladrillo con las que se enlucían para así impermeabilizarles. Se localiza en la parte inferior del edificio, debajo de la crujía este del patio.

Del otro aljibe, que denominamos con la letra B, sólo se aprecia bien la pileta y restos de lo que sería la manga de la boca, habiendo desaparecido la bóveda aunque se aprecian restos en el encalado de la pared. La pileta se utilizó posteriormente para decantar la arcilla del taller de alfarería.

Aunque este aljibe se encontraba en peor estado de conservación hemos encontrado un documento muy curioso en el que se describe minuciosamente la construcción del mismo. Dicho documento, del que adjuntamos un resumen, es un curioso dato sobre la construcción de aljibes, algo frecuente en la ciudad de Toledo, en donde en cada casa había normalmente uno. Aljibes que poco a poco se van destruyendo y por tanto mutilando la historia de la ciudad.

Para finalizar tenemos que decir que en uno de los muros de los sótanos y a una altura considerable del suelo aparecía una puerta tapiada con piedras. También se intentó abrir por si condujera al otro lado del sótano, pero al igual que ocurrió con la cripta, tras las piedras no había sino tierra apelmazada por lo que se optó por cerrar al igual que habíamos hecho anteriormente.

Materiales

Dentro de los materiales encontrados podríamos hacer unas pequeñas distinciones, pues evidentemente todos no se encuentran dentro de un mismo contexto.

Por un lado tenemos los restos de los elementos constructivos de la casa del jardín. Es en esta zona donde nos aparece el mayor número de fragmentos. Así tenemos algunos alizares vidriados y de técnica de aristas y fragmentos de holambrillas, también vidriadas y realizadas con la misma técnica. Por otra parte y dentro del mismo contexto tenemos los típicos fragmentos de cerámica común o de cocina que son los restos de los utensilios que utilizaron los vecinos; entre ellos destacan algunos fragmentos de cuencos, platos, jarritas, etc. todos ellos muy fragmentados y que podríamos datar del siglo XVI en adelante. Aquí también podemos incluir la colección de jarritas y cántaros que aparecieron dentro del aljibe de la casa y que salieron a la luz con motivo de la limpieza del mismo. Se trata de aquellas piezas que los vecinos no pudieron recuperar después de habérseles caído en el aljibe para la recogida de agua.

Después de estos materiales, de amplia cronología, pero que no nos remontan hasta más allá de los siglos XVI-XVII nos encontramos con otro tipo de material. En primer lugar podemos incluir aquellos elementos de deshecho que los alumnos

de la propia Escuela habían ido abandonando en la zona del jardín. No hay que olvidar que en este recinto ha habido talleres de cerámica, mármol, forja, etc. y todos ellos han producido gran cantidad de materiales.

En segundo lugar debemos mencionar otros materiales que son los restos de la decoración del edificio primitivo que con motivo de las obras acometidas en este centro por el arquitecto Sr. González-Valcárcel hace algunos años, se retiraron de su lugar de origen y se enterraron en el jardín. Son los restos de los heraldos de terracota que decoraban la fachada del edificio principal.

Tras el estudio realizado y que hemos pretendido plasmar en estas líneas podemos apuntar que la distribución urbanística de esta zona era claramente distinta de la actual. Los restos aparecidos aunque no sean concluyentes sí demuestran este cambio y podemos prever que futuras actuaciones nos ayuden a dibujar el plano de Toledo en la época de construcción del convento de Santa Ana y en épocas anteriores.

Estamos en plena judería toledana. A pocos metros se encuentran tres de los edificios más importantes de Toledo, por un lado las dos sinagogas: Santa María la Blanca y la sinagoga del Tránsito y por otra parte el monasterio de San Juan de los Reyes. Como hemos visto a través de los planos de Mélida, este aprovechó los cimientos del segundo claustro de San Juan de los Reyes para la construcción del edificio principal de la Escuela de Artes y Oficios. Por otro lado y también según la documentación aportada y confirmada por los restos arqueológicos encontrados, la zona donde hoy se ubica el jardín estuvo antes construido, habiendo desaparecido incluso alguna de las antiguas calles.

Las obras realizadas no han hecho sino apuntar el potencial arqueológico de esta zona del antiguo barrio judío, rodeada de edificios emblemáticos de la ciudad, a los que hay que sumar el que fuera Jardín Botánico, lo que hace de todo ello un conjunto digno de un estudio más profundo y un lugar fácilmente recuperable para una ciudad tan escasa de espacios verdes como Toledo.

Apéndice documental[3]

Archivo Histórico Provincial de Toledo.

Protocolo 1836, del escribano Juan de Navarra. Folio 158 y ss. 1588, julio, 13.- Toledo.

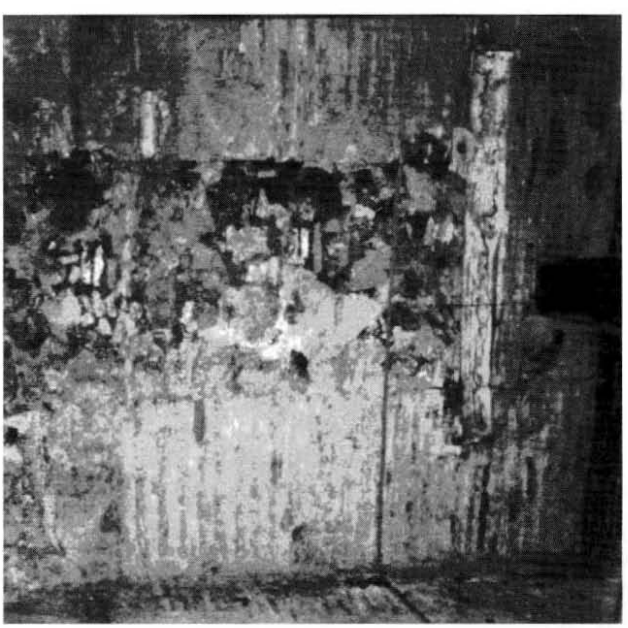
Resumen:

Escritura de obligación entre Domingo Sánchez, albañil y vecino de Toledo y la abadesa y convento de Santa Ana, Dña. Francisca Evangelista, para la construcción de un aljibe en dicho convento, con las siguientes características.

La primera condición era la de rozar y abrir una manga para la boca de dicho aljibe en el grueso de la pared de la habitación de adobe de dicho monasterio, que es donde está una lumbrera, entre la ventana y la puerta de dicha habitación a la parte del patio y claustro de dicho monasterio.

Si la piedra lo permite, se ahondará la manga del aljibe 7 pies.

3 El resumen de la transcripción del documento se debe a doña Dolores de Paz y a don Julio Porres.



Interior de Santa Ana. Muro colindante con la capilla y puerta tapiada en el interior de los sótanos.

La puerta de la habitación habrá que cerrarla para formar el vaso del aljibe, que medirá 18 pies de largo por 14 de ancho.

Se guarnecerá el interior del aljibe de ladrillo y cal (la proporción de cal será de una de cal y otra de arena). El ladrillo se colocará solamente a soga. Esta construcción se revestirá toda ella con «cal en balsa» (cal muy líquida).

Encima del revestimiento de ladrillo se iniciará una bóveda a rosca de ladrillo (esto es, ladrillo a soga), que cubra todo el vaso del aljibe. La misma guarnición del aljibe cubre el interior de la manga hasta el brocal. El aljibe se solará con dos suelos de ladrillo y cal. Por debajo de la manga hay que dejar una pileta de decantación. Debajo del suelo de ladrillo se formará una solera de cal y piedra menuda de media vara de alta. Encima de la bóveda se hará un relleno de tierra y arcilla, para evitar filtraciones de agua. Se betuna el aljibe como es la costumbre.

La caja del aljibe será de 25 pies de largo aunque si la altura no pudiese ser la de los 7 pies previstos, el aljibe será más largo.

Habrá un canalillo del brocal al centro del patio y desembocará en dos pilas.

Bibliografía

ALCOCER, P. *Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo*. Toledo, 1554.

MARÍAS, Fernando. *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas e I.P.I.E.T. Madrid vol. III, 1986.

MUÑOZ BARAGÁN, Eugenia. *La Escuela de Artes y Oficios de Toledo*. I.P.I.E.T. Temas Toledanos n.º 72. Toledo 1992.

VIZCONDE DE PALAZUELOS. *Guía Artístico-Práctica*. Toledo 1890.

PARRO, Sixto Ramón. *Toledo en la mano*. Toledo 1857.

PISA, Francisco de. *Apuntamientos para la II parte de la descripción de la imperial ciudad de Toledo*. I.P.I.E.T. Toledo 1976.

PORRES MARTÍN-CLETO, Julio y BLÁZQUEZ MIGUEL, J. *Un proceso inquisitorial y cuatro conventos toledanos*. Anales Toledanos XXIV. Toledo, 1987.

PORRES MARTÍN-CLETO, Julio. *La desamortización del siglo XIX en Toledo*. Toledo, 1965.